


Saibigain

Boletín informativo de la Asociación Sancho de Beurko



txadonak - www.flickr.com - 

Sumario:

Presentación: Guillermo Tabernilla, presidente de la Asociación Sancho de Beurko

“El bagaje intelectual de un historiador” por Sancho de Beurko

“Ertzain igiletua” “La policía motorizada” 1936-1937 (1ª Parte) por Aitor Miñambres

“Los carros de combate vascos en el frente de Álava al inicio de la Ofensiva sobre Vizcaya” por Guillermo Tabernilla

“Hace 70 años en el valle del Baztán” por Mikel Rodríguez.

Entrevista: Juan Miguel Bombín, miliciano del 2º de Meabe

Nº 1, otoño de 2007

SAIBIGAIN

Boletín informativo de la Asociación Sancho de Beurko

La redacción de SABIGAIN agradecerá todos aquellos artículos que sus lectores le quieran enviar sobre el Frente Norte en general y Euzkadi en particular, así como aquellos hechos de armas donde hallan tomado parte los vascos tanto en la GCE como en la Segunda Guerra Mundial, reservándose el derecho de publicación. Las opiniones de los autores no son necesariamente las de la Asociación Sancho de Beurko

Nº 1, otoño de 2007

Sumario:

Presentación: Guillermo Tabernilla, presidente de la Asociación Sancho de Beurko

“El bagaje intelectual de un historiador” por Sancho de Beurko

“Ertzain igiletua” “La policía motorizada” 1936-1937 (1ª Parte) por Aitor Miñambres

“Los carros de combate vascos en el frente de Álava al inicio de la Ofensiva sobre Vizcaya” por Guillermo Tabernilla

“Hace 70 años en el valle del Roncal” por Mikel Rodríguez.

Entrevista: Juan Miguel Bombín, miliciano del 2º de Meabe

Noticias de la Asociación Sancho de Beurko

Presentación

Guillermo Tabernilla

Con este boletín que ahora les presentamos nace una nueva etapa en la Asociación Sancho de Beurko, y no es porque no nos guste lo que hemos estado haciendo hasta ahora o porque pensemos que la historiografía vasca goza de buena salud y tenemos que “reconvertirnos” –bien que nos gustaría–, sino porque de tanto empeñarnos en ser objetivos en nuestras investigaciones nos hemos olvidado de Vds., y eso nos duele.

Muchas veces –la mayoría– por evitar polémicas estériles, otras por no parecer que hacemos causa ni bandera, y a veces, porque no decirlo, por el puro placer de perdernos entre papeles y legajos, discretamente, como si tuviéramos miedo a molestar y a ser molestados. Queremos agradecer a todos aquellos amigos que nos han apoyado en estos años con su palabras de ánimo y, también, con sus críticas constructivas, aportando su granito de arena a nuestro proyecto. Entre estas, hay una que me ha marcado especialmente. Piensen en un lector ávido de conocimientos al que hemos bombardeado hasta la saturación con un tropel de datos sobre batallones, armas, equipos, entrevistas, documentos... cualquiera podría pensar que ya tendría bastante, y sin embargo nos espeta: ¿Y ahora qué? No basta con dejarse los ojos en interminables investigaciones, hay que llegar a la gente y eso sólo se consigue con una buena divulgación. No seremos nosotros quienes le pongamos puertas al campo. La historia de la Guerra Civil es la historia de todos y pobres de aquellos investigadores que no lo entiendan porque sus trabajos entrarán más temprano que tarde en la obsolescencia. Es ley de vida.

En Sancho de Beurko creemos firmemente en la colaboración y por eso queremos ofrecerles este órgano de comunicación al que hemos llamado Saibigain por todo lo que este nombre evoca –incluido el título de nuestro primer libro–, un boletín que nace con vocación cultural y sin ningún ánimo de lucro para servir de nexo de unión entre nosotros y Vds. Aquí no hallarán sectarismos ni tampoco motivo alguno para sentirse discriminados, nuestra línea editorial se basa en el respeto a todas la ideas. Este boletín también es el suyo.

Pero un boletín pretende ser algo vivo y dinámico, a través de él conocerán mejor nuestras actividades y proyectos, las actividades del nuevo grupo de recreación histórica, las publicaciones, los artículos en prensa, nuestras adquisiciones. No queremos conformarnos con menos, será un quid pro quo entre Vds. y nosotros del que todos saldremos ganando. Al fin y al cabo, ¿De que serviría este esfuerzo sino es para que seamos conscientes de que compartimos una Historia común? Si acaso, con la esperanza de que aquellos años oscuros no vuelvan jamás a producirse. Eso deseamos.

“El bagaje intelectual de un historiador” (1981)

Sancho de Beurko

Hace años decidí ponerme a buscar los datos que poseían los viejos *gudaris* y otras gentes. Temía que al desaparecer éstos, se llevaran con ellos lo que puede y debe ser la historia reciente del pueblo vasco. Hasta ahora nos han contado la historia vasca especialmente a partir de reyes, nobleza y otros personajes. Desconocemos cómo era el pueblo vasco entonces. No hay siquiera la novela que refleje las costumbres y estilo de este pueblo. Todo son hipótesis y conjeturas de los historiadores que, si nos atenemos a lo que en presencia de los protagonistas actuales se escribe, dejan la historia del país muy mal parada.

El país (en 1936) está dividido en partidos políticos y sus ideas y programas no coinciden en lo elemental, que sería lo que desea el pueblo vasco de acuerdo a sus antecedentes. Los grupos que pretenden dirigir el país se contradicen, se acometen porque se odian. Unos tienen ante sí la fuerza de ser españoles y buscan una solución para España; otros, especialmente los nacionalistas vascos, tienen ante sí la problemática de ser observadores de lo que más puede convenir al país. Primero, para vasquizar a Euskadi, que no es poco y casi a la vez.

No dejar de ser insensibles a la industrialización que trae consigo unas gentes que no dejarán de llegar con más o menos intensidad viajera, procediendo de los lugares más inhóspitos y que se sorprenden de que en esta tierra vasca van a ser explotados tanto o más que en las suyas.

Como si en las orillas del Sena buscáramos estampas fijándonos solamente en las más antiguas y con cara de más viejas.

Al ocurrir un hecho tan monstruoso como la guerra debemos ver lo mejor posible a los personajes que intervienen para mejor comprenderlos. En el país convergen, sin coincidir, distintas clases de culturas. Que el vasco se defienda es tan natural que lo contrario sería traición, y así sucederá en el análisis de los hechos, cuando los vascos vayan contra sí mismos. Cuando comienza la guerra los grupos van adquiriendo fisonomía propia agrupándose por afinidades y tratan de hacerlo tan claramente que la población al moverse en muchos sentidos políticos se encuentra con el uniforme que le pertenece, para salir a la calle atendiendo a lo más esencial, armarse, pues la lucha ha comenzado.

Si en la guerra pudieron los vascos ir juntos, formar un ejército, aceptar la disciplina de un Gobierno Vasco que regulase las medidas para el ejercicio ciudadano, sin lesionar los sentimientos religiosos y personales, conduciéndose en todo momento de acuerdo a las leyes que el Gobierno Vasco va dando a conocer..., es natural que en el frente los *gudaris*¹ vayan también aceptando el estructurarse en unidades de acuerdo con lo que sería un ejército regular, cosa que es fácilmente refutable.

Fundamentalmente tendremos que ir tras los hechos tal y como ocurrieron, buscando en los personajes su interpretación, sin creer que lo que nuestra memoria muestra sea exactamente la realidad. Estamos seguros de que con el tiempo hemos olvidado, como los demás, gran parte de los detalles, a veces fundamentales hasta el extremo de detenernos la narración a falta del dato preciso, sobre todo cuando con honradez tratamos de decir lo que creemos la verdad. Por sí solos, lo sabemos, no sería difícil presentar lo sucedido en algunos lugares, con exactitud. Y aún más. Aquellos que interrogamos durante años –y de los que recibimos escritos que siempre agradecemos– en muchas ocasiones, no

¹ Luis Ruiz de Aguirre también llama *gudaris* a los milicianos vascos no nacionalistas.

intencionadamente, también se equivocaron y fueron imprecisos al relatar lo ocurrido. Nos atrevemos a decir que al querer relatar en primera persona, sintieron la necesidad de aumentar la importancia para hacerse un buen retrato.

Es natural que así sea. A todos el tiempo ayudó a olvidar y el recordar para establecer la cronología de los hechos es algo muy difícil si no es ayudado por el estímulo de la discusión o con la nota en muchos casos tendenciosa.

Hay que tener muy en cuenta en esta ocasión que quienes relatamos somos los que perdimos la guerra, aunque, como en el caso de otros países, falta saber si los que dicen lo contrario efectivamente la ganaron.

[...] Esos personajes que intervienen en la guerra se clasifican ellos mismos. Muestran una actividad que arrastra a otros. No son a la larga los más decididos de los primeros momentos, los más valiosos en la hora de las necesidades. Pero así tiene que ser y nos figuramos que nada ha cambiado con relación a los mismos momentos e intenciones de otras épocas. Al incorporarse las gentes, movidas por estos decididos, en unidades de voluntarios que más tarde compondrían una larga lista bautizada con nombres que suponen un estilo o una imitación, puede suponerse muy bien que las proporciones de voluntarios corresponden a la fuerza de cada agrupación política, sin descartar que en ellas se han encuadrado los que temiendo por su seguridad buscan refugio entre amigos o compañeros de otros tiempos, sin que lleguen a formar en ningún momento la supuesta y temida “Quinta Columna”.

El Gobierno Vasco decreta movilizaciones cuando es necesario llenar las ausencias de heridos y muertos en combate, pero el control de los incorporados fue siempre efectuado por los partidos políticos, que daban el aval correspondiente, aunque muchas veces no fuera merecido.

Los mandos de los batallones fueron elegidos asimismo por los partidos políticos e ignoramos el criterio seguido, aunque hay que suponer que se haría teniendo en cuenta las supuestas facultades de líderes. Nadie pasó en su graduación de comandante, aunque fuesen nombrados jefes de brigada o división, y cuando se organizaron éstas se recurrió para el mando de las mismas al prestigio de los comandantes y, claro, a la influencia de ciertos grupos, ya que los profesionales en realidad no demostraban mucho interés en tomar estos mandos por saber que, al carecer de mandos subalternos, sería para ellos muy difícil hacerse entender y obedecer. Así, era preferible la comodidad de discretas posiciones.

No hay ascensos por méritos de campaña ni por actos heroicos. Solamente se conceden ascensos a militares profesionales según decreto del Gobierno Central, es decir, un punto en correlación inmediata, que el *Lendakari* Aguirre va decretando según el artículo 10 del Estatuto y así van siendo mencionados y no, por cierto, en larga lista de lealtad. Pudo el G.V. haber creado alguna condecoración, pero entre las muchas cosas que hizo bien una fue esa, no condecorar, y me parece no estar equivocado si digo que nuestra mejor condecoración es el haber servido a las órdenes del G.V.

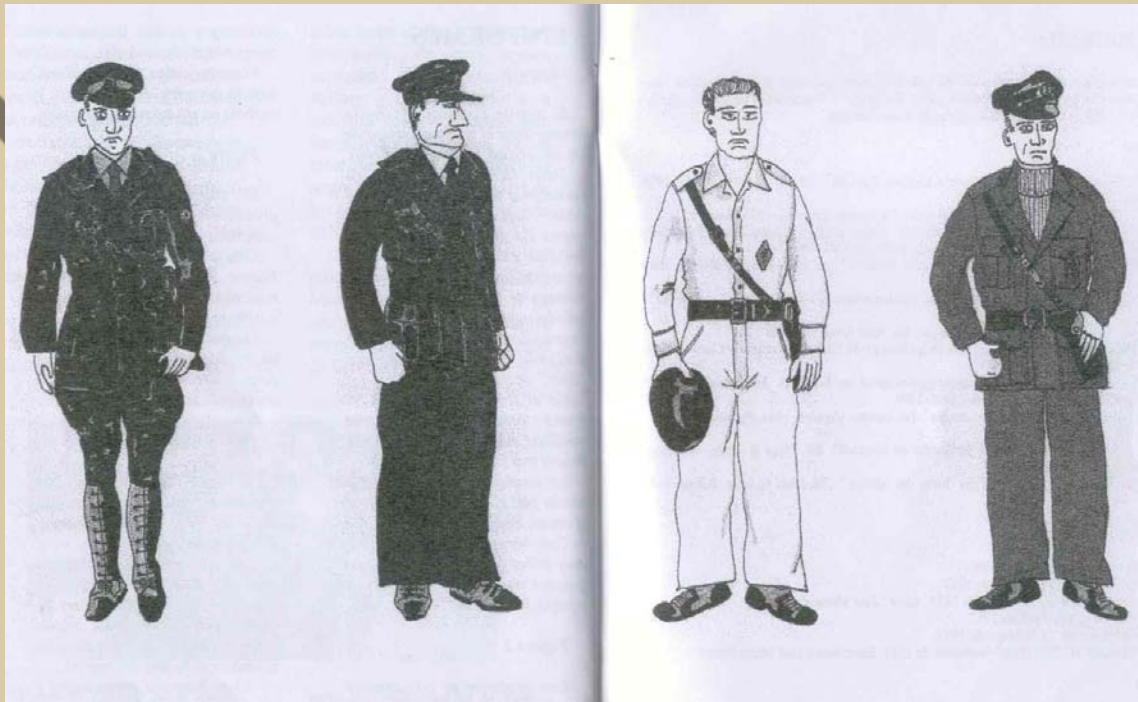
[...] Todo son controles para lograr cierta clasificación, para inventariar la fuerza existente y administrarla. Se controlan las carreteras con civiles armados con escopetas que se disparan con demasiada facilidad; se controlan las casas, los vecinos, los comercios, los víveres, los barcos de pesca y los mercantes; se controlan los medios de comunicación y de transporte, las fábricas... Se controla en fin o se quiere controlar todo lo que tiene movimiento. Pero destaca alarmantemente el nerviosismo de los primeros momentos y se vive en un susto permanente de la posibilidad de perderlo todo, incluida la vida. Pero, como siempre, llega la calma y entonces ocurre lo sorprendente: toda la población se encuentra encuadrada de manera a veces un tanto ridícula, pues la gran

sorprende lo constituye el ver mandos y galones bien puestos en algunos, pero increíbles y hasta temibles en otros. Así ha sucedido en ocasiones parecidas.

[...] Naturalmente, tendremos que detenernos en esos personajes que interviniendo en este período de la Historia vasca decidieron muchos de los aspectos de la guerra, tales como provocar la primera indecisión en Guipúzcoa, creando los comités de defensa, atacando los cuarteles de Loyola y las luchas en torno al hotel María Cristina; la creación de las primeras unidades de *gudaris* en el Santuario de Loyola, con la aportación de 100 voluntarios del PNV y 66 de ANV procedentes de Bizkaia, las luchas callejeras contra los francotiradores, atender a los primeros combates contra fuerzas regulares en los montes que rodean Donostia, saber retirarse con todo el armamento y personas útiles. Obedecer, en fin, a los primeros mandos militares que comenzaban a destacarse con lealtad a los acuerdos de las comisiones de guerra. Estos hombres, indudablemente, supieron hacer las cosas de la mejor manera.

Hoy nos encontramos con gran cantidad de material informativo en el que se incluyen valiosos documentos que, pacientemente durante años, hemos ido acumulando, buscando especialmente los que pueden ser cronistas a sabiendas de que, en más de un caso, el que relata procura ser el personaje central, ingeniándose a veces para exagerar algo el relato. También hay que tener en cuenta que quien estuvo en el hueco de una trinchera, aunque su contorno fuera limitado, participaba del comportamiento de un grupo de compañeros que es siempre, en definitiva, el mundo de la guerra con su inquietud, su anécdota y su sufrimiento., cuando se ven caer las bombas de los aviones o el obús señala con el humo la salida del disparo en su dirección. Otros, mejor situados, los oficiales especialmente, tuvieron la oportunidad de ver el conjunto inmediato y conocer la organización de la batalla y sus resultados. Y así, esos hombres o sus familiares han sabido narrar y guardar a veces fotografías que sirven para localizar nombres, lugares, fechas... hemos procurado encontrar el material necesario para que la historia no la escriban solamente los vencedores.

Comprendo, como manifesté en “Gudaris”, que habiendo participado en la contienda, corro siempre el riesgo de dejarme llevar por lo que me apasiona. Sin embargo, tengo que decir que, a pesar de esa dificultad y de tener que examinar gran cantidad de documentos y fotografías, hasta la fecha casi todo inédito y no fácil de clasificar cuando se trabaja sólo, siempre pongo por mi parte el mayor esfuerzo para aproximarme a esa verdad, sin dejar de lado aquello que no nos podía convenir. No se si soy capaz de tal cosa. Estoy seguro de saber hacer muy pocas cosas bien, y entre ellas no se cuenta precisamente la de ser escritor, historiador u hombre de letras. Pienso que si no me gustan estos trabajos debe ser porque no se hacerlos bien. Pero con cierta tenacidad y a la vista de los comprobantes humanos, aunque no coincidan en la vecindad y las fechas, me fui adentrando en los temas, especialmente asombrado cuando leía en revistas y libros especializados verdaderas majaderías sobre el comportamiento de los *gudaris*, *gudaris* que mantuvieron en todo momento el equilibrio moral y de combate que sólo se posee cuando se defiende una causa. Este equilibrio moral ante la adversidad que fue, en los momentos difíciles, lo que demostró su calidad humana.



Uniformes de la Policía Motorizada

La Policía Motorizada 1936-1937 - Ertzain Igiletua (primera parte)

Aitor Miñambres

Introducción

Iniciada la guerra civil y tras la ratificación por Las cortes republicanas del estatuto de autonomía del País Vasco, el nacionalista José Antonio Aguirre juró su cargo como presidente del nuevo gobierno autónomo el 7 de octubre de 1936. Este día presentó el que en adelante sería conocido oficialmente como Gobierno Provisional de Euzkadi, formados por representantes de todos los partidos políticos leales a la república, recayendo las principales carteras del mismo en miembros del mayoritario Partido Nacionalista Vasco.

Desde un principio el aspecto de orden público, tanto por motivos humanitarios como de imagen, supuso una prioridad para el nuevo gobierno, cuya cartera de gobernación recayó en el Jelkide Telesforo de Monzón, hasta entonces representante de la misma en la extinta junta de Defensa de Guipúzcoa (Diario Oficial del País Vasco nº1, 09/10/36)

Las fuerzas de orden público existentes hasta la fecha eran variadas y a la vez muy reducidas por las necesidades de la guerra, pues la mayoría de sus efectivos habían sido destinados a cubrir el esfuerzo bélico. Estas se componían de por una parte de los cuerpos policiales estatales: Guarda Nacional Republicana (antigua Guardia Civil), Guardia de Asalto y Cuerpo de Carabineros de la República. Por otro lado, coexistían las policiales forales (Miñones vizcaínos y algunos Miqueletes guipuzcoanos llegados a Bizkaia tras la caída de su provincia en manos de las fuerzas rebeldes) junto con las Guardias Municipales de los respectivos ayuntamientos del territorio leal.

A iniciativa personal del Doctor Junod, de la Cruz Roja Internacional, se creó en Las Arenas el 22 de Septiembre de 1936 una zona internacional donde embajadas y consulados extranjeros pudieran realizar su labor libre de los bombardeos que comenzaban a sufrir en la capital, Bilbao, y custodiada por un cuerpo de policía militar formado por milicianos adscritos al Partido Nacionalista Vasco.

Creado el Gobierno de Euzkadi el 7 de Octubre y, a raíz del bombardeo de la Zona Internacional, se planteó la ampliación de la mencionada Policía Militar, renombrándola con el título Ertzaña (guardia del pueblo, neologismo creado por Juan Bautista Eguskitza y popularizado por Esteban Urkiaga “Lauxeta”).

Demostrada la falta de reconocimiento de los rebeldes por la Zona Internacional, la nueva policía, con un carácter más oficial y menos partidista y con las dimensiones de un batallón de infantería, se dedicó desde entonces a cumplir otros cometidos, tanto de orden público como militares. Por otro lado se creó un Cuerpo de Orden Público sin ningún cometido militar, formado por unos 800 hombres adscritos a todas las ideologías políticas leales a la República y cuya labor fue la de toda policía civil.

Con fecha de 3 de Noviembre de 1936, Luis de Ortuzar, jefe de Ertzaña, fue nombrado Inspector General de Orden Público por el consejero Monzón (Diario Oficial del País Vasco, nº 27, 04/11/36).

Independientemente de la cartera de gobernación, el socialista Santiago Aznar, consejero de industria, decretó el 3 de Noviembre la creación de un cuerpo provisional de Policía Marítima del País Vasco (Diario Oficial del País Vasco, nº 30, 07/11/36).

Por su parte el comunista Astigarrabia, consejero de Obras Públicas, decretó el 26 de Octubre la creación de un Cuerpo Especial de policía y vigilancia de ferrocarriles (Diario Oficial del País Vasco, nº 34, 11/11/36).

En este estado de cosas, comenzaron a surgir los escándalos. El primero salpicó de lleno a la Guardia Nacional Republicana (antigua Guardia Civil), cuya lealtad a la República en muchos de sus miembros no era muy clara. El hallazgo en el cuartel de la Salve de una cantidad de material bélico muy superior a las necesidades del cuerpo, hizo suponer que había sido conscientemente ocultado a fin de que no sirviera a las necesidades de la guerra.

El cuerpo policial fue disuelto por el consejero Monzón con fecha del 16 de Noviembre (Diario Oficial del País Vasco, nº 46, 23/11/36) y sus componentes, mediante previa depuración, pasaron a formar parte de las fuerzas de Orden Público del Gobierno de Euzkadi.

El segundo escándalo al que tuvo que hacer frente Gobernación vino tras la detención por parte de la Ertzaña del espía alemán Wilhelm Wakoning, hombre de negocios, diplomático y suegro del inspector Ortúzar. Este último, a pesar de ser persona de comprobada lealtad fue destituido de su cargo el 19 de Noviembre y enviado a Londres en misión diplomática. Su función la realizaría en adelante Enrique Echeverría. Por otra parte y la víspera de la destitución, Jesús Luisa había sido nombrado Secretario General del Departamento de Gobernación (Diario Oficial del País Vasco, nº 43, 20/11/36).

Para cerrar la plantilla, el consejero Monzón, con fecha del 30 de Noviembre nombró Jefe de Ertzaña a Saturnino Bengoa, coronel adscrito a la Guardia Nacional Republicana y de probada lealtad hasta el momento (Diario Oficial del País Vasco, nº 54, 01/12/36)

Independientemente de los cuerpos anteriores y más tardíamente, Gobernación terminó creando un cuerpo más de policía, la Policía Motorizada o Ertzain Igiletua, el más moderno y mejor dotado de todos y de cuya existencia trata este monográfico.

Sus cometidos abarcaron todas las facetas, dada su enorme movilidad, conseguida gracias al eficaz empleo de vehículos y sistemas de comunicación.

Los orígenes

Ya creado el Gobierno Provisional de Euzkadi, las autoridades se plantaron la creación de una guardia presidencial. Para ello se intentó tomar como base el grupo de motoristas de Euzko Gudarostea, las milicias del Partido Nacionalista Vasco. El conjunto de las mismas estaba comandado por Ramón Azkue y tenían en Bizkaia su sede en el

Patronato, en la calle Iturribide de Bilbao. Este grupo de motoristas cubría las labores de enlace de las mencionadas milicias y estaba al mando de Salcedo.

La unidad apareció en público por primera vez en el desfile organizado en la Gran Vía bilbaína con ocasión de la creación del gobierno autónomo, el 8 de Octubre de 1936 y la parada tuvo lugar ante el edificio de la Diputación de Bizkaia, observado por las nuevas autoridades y numeroso público.

Nombrado Jesús Luisa Secretario General del Departamento de Gobernación, encargó el proyecto de la mencionada Guardia Presidencial A José María Picaza, funcionario de la Diputación Foral de Bizkaia y por aquella época movilizado en el arma de aviación por sus conocimientos de mecánica del motor demostrado a través de artículos deportivos en publicaciones de preguerra como “Excelsior”, “Mundo Deportivo” y “As”.

En poco tiempo la idea inicial quedó obsoleta y se decidió la creación de un cuerpo de policía moderno, ágil y eficaz, a semejanza de la Policía motorizada de Estados Unidos de América. De este modo Picaza, con el consentimiento del consejero Telesforo Monzón, se puso manos a la obra.

Como estaba pensado en un principio, tomando como base la unidad de motoristas de Euzko Gudarostea, reclutó a sus miembros y material, algunas motocicletas en no muy buen estado, realizó una criba entre el equipo y se nombró capitán a Salcedo.

A partir de ahí, el nuevo cuerpo de policía tuvo que hacer frente al reto de conseguir nuevos vehículos y componentes, así como los lugares adecuados que sirviesen de cuartel y talleres. De esta manera podría comenzar a prestar sus primeros servicios la Policía Motorizada o Ertzain Igiletua, de nombre claramente emparentado con el otro cuerpo de policía que ya llevaba semanas funcionando, aunque separado orgánicamente del nuevo.

Creación y desarrollo de Ertzain Igiletua

A fin de poder solucionar los problemas mencionados, Picaza se puso en contacto con Patxo Arregi, también antiguo funcionario de la Diputación de Bizkaia y que posteriormente llegaría a ser Director General de Seguridad, a fin de ampliar la plantilla de vehículos.

Por otra parte, contactó a su vez con la Consejería de Obras Públicas, cartera que acaparaba junto con Defensa las requisas de vehículos de motor, teniendo también por su parte la intención de crear un cuerpo motorizado (Diario Oficial del País Vasco, nº 34, 11/11/36) y que almacenaba dichas requisas en los locales del Departamento de Transportes.

Tras diversas negociaciones se consiguió ampliar el parque móvil del cuerpo con automóviles y motocicletas de diversa procedencia.

A pesar de todo, dada la carencia de vehículos, se exigió a muchos reclutas la aportación de su propia motocicleta si es que ésta aún no había sido requisada.

Evidentemente, los nuevos agentes debían ser gentes ya familiarizadas con estos aparatos y a los que se daría una formación complementaria como policías, teniendo en cuenta que muchos eran milicianos cedidos por unidades respectivas, que ya tenían experiencia en el frente y que voluntariamente se habían presentado a concurso. Dado tal criterio selectivo, la ideología política, siempre que fuera leal, quedó relegada a un segundo plano, tras realizar el correspondiente juramento de lealtad al Gobierno.

Con el fin de salvar el problema de encontrar los locales adecuados para el nuevo cuerpo, se negoció con la organización femenina del Partido Nacionalista Vasco, Emakume Abertzale Batza, la cesión por parte del edificio que ocupaba en la alameda Mazarredo de Bilbao: el Palacio de Ibaigane de la familia Sota, afín al P.N.V.

En el mencionado lugar se instaló el Cuartel General de Ertzain Igiletua los locales destinados a cocheras, talleres e intendencia.

En estos talleres se procedió a la reparación y puesta a punto de los vehículos en mal estado, Llevándose en adelante el preciso mantenimiento de las máquinas por una plantilla de operarios seleccionados a tal fin.

Finalmente se formaron cuatro compañías cuyos efectivos fueron creciendo con los días: una de motocicletas, otra de automóviles, otra de transmisiones y una última auxiliar en la cual quedaba encuadrado el personal de diversos servicios. Este aumento de personal provocó el que hubiera de ocuparse totalmente el palacio de Ibaigane, así como las dos fincas colindantes, la villa del Sr. Aguirre y la de Reclutamiento, compartiendo los tres edificios el patio del primitivo cuartel, con lo que tras eliminar las tapias de separación fueron reconvertidos en uno.

Con la creación de unos pabellones centrales con capacidad para cien nuevos policías, un taller eléctrico, uno de radio, otro de costura, una enfermería, un almacén de repuestos, otro de provisiones, una armería y un salón de conferencias, se concluyó el cuartel de Bilbao. Sus instalaciones, en la época, fueron consideradas ejemplares en cuanto a comodidad e higiene

Organización y equipo de la compañía de motocicletas

De las cuatro compañías creadas, sin duda la más famosa y vistosa sería la compañía de motocicletas al mando del Capitán Salcedo. Ellos constituían la espina dorsal del cuerpo móvil que junto con la compañía de automóviles formaban, llegando ambas a sumar 300 hombres. El entrenamiento de estos efectivos fue riguroso, con la idea de crear de ellos una policía eficaz a la vez de popular. Su parque lo constituía una miscelánea de motocicletas Norton, Ariel, Velocette, Imperial, Royal Eifeld y un largo etcétera, en que pudieran estar incluidas alguna India o Harley Davidson procedente de la Guardia Nacional Republicana. Posteriormente y antes de la caída de Bilbao en manos rebeldes, llegaría un cargamento por barco desde Gran Bretaña, con varias motocicletas.

Estos vehículos, al igual que todos los del cuerpo, llevaban en sus matrículas las iniciales E.I. “Ertzain Igiletua” seguida del número del aparato. El modelo de letras escogidas sería el mismo que el empleado para Ertzaña, es decir la “E” del diario nacionalista “Euzkadi”.

Como arma de dotación principal los agentes portaron pistolas semiautomáticas “Star” de calibre 9mm, fabricadas en Eibar. Además de esto y como parte de la formación daba a los números de todas las compañías, se les instruyó o perfeccionó en el manejo del fusil, fusil ametrallador y granadas de mano.

A la hora de dotarles de un uniforme, dada su condición de motoristas, se pensó en el cuero como material más apropiado para la confección de los mismos, por su carácter antiabrasivo para el caso de caídas. Aunque se les intento proporcionar el casco correspondiente, esto no fue posible por motivos de escasez de prendas. La factura de estos uniformes se realizó en los talleres del propio cuerpo, interviniendo en su confección afiliadas a Emakume Abertzale Batza, o bien casas contratadas como Saralegui o los almacenes el “Búfalo” de Bilbao. Por su parte, Industrias Movilizadas suministro parte del material pequeño. De este modo, el uniforme quedó compuesto por gorra de plato blanda, guerrera de cuatro bolsillos y cuello abierto, pantalón de montar, correa tipo Sam Browne, guantes-manopla y botas altas de cordones, todo ello en cuero negro, a fin de no representar un blanco fácil. Oficialmente una camisa caqui clara con corbata marrón oscuro completaba el uniforme, junto con la funda de la pistola reglamentaria y gafas de pilotar.

En la práctica el uso de prendas no reglamentarias fue frecuente aunque a pequeño nivel, al como camisas blancas, corbatas negras, jerseys de cuello alto o botas de goma, a fin de protegerse de rigores del clima cantábrico en los dos últimos casos.

En lo referente a los distintivos, las gorras de plato portaban en su parte frontal una insignia metálica plateada y circular, con la “E” de Ertzain entrelazada con la “I” de Igiletua y con la leyenda de “Policía Motorizada Gobernación”. Un distintivo de forma romboidal, en tela verde y con la misma “E” sobre la “I” bordadas en hilo rojo, fue destinado a coserse sobre el bolsillo izquierdo de la camisa.

Este emblema fue también irregularmente usado sobre el correspondiente bolsillo de la guerrera, aunque no fue muy común.

Las guerreras, que podían tener botones metálicos plateados o de plástico negro, portaban además una placa con el número de agente en la manga derecha, por encima del codo. Un corraje terciado de hebillas plateadas ceñía esta prenda.

Por último y a fin de adecuarse a las necesidades de del frente, se dotó a los agentes de las compañías que en él operaban de un uniforme marrón oscuro, constituido por guerrera abierta de cuatro bolsillos y pantalón recto, así como un calzado de montaña más adecuado.

Este uniforme, en dos o tres ligeras variantes, fue muy común en los oficiales del ejército vasco junto con los de paño. De este modo la elegancia de sus uniformes les valió en un primer momento el apodo de los “limpiabotas”, mote que posteriormente cayó en desuso ante la operatividad de la unidad.

Organización y equipo de la compañía de automóviles

Independientemente de la anterior compañía, pero actuando coordinadamente con elementos de ésta, la compañía de coches, al mando de Gurtubay cubría las necesidades móviles de Ertzain Igiletua. La formaban agentes a bordo de vehículos preferentemente de carruaje pequeño y poca cilindrada, debido a su fácil maniobra y poco consumo, aunque en la práctica hubo que conformarse con lo que había disponible. Estos vehículos eran de origen británico y norteamericano como “Sport” Y “Rilley” dentro de lo mejor, y todos ellos portaban en sus matrículas el numeral precedido de las siglas “EI”. Al igual que en el caso de las motocicletas, antes de la ruptura de los frentes y previa aprobación económica del consejero de hacienda Heliodoro de la Torre fue solicitado nuevo material británico y recibido vía marítima ya tarde, cuando las circunstancias bélicas no permitieron que fuera aprovechado. Por otra parte, la compañía también contaba con furgonetas y camiones, aunque en menor número. Con un entrenamiento común a los demás agentes del cuerpo en lo referido a armas, recibieron la misma dotación de pistolas Star de 9mm que la compañía de motocicletas, si bien parece lógico que llevaran además fusiles dentro de los automóviles. Su uniforme y distintivos eran exactamente los mismos que sus compañeros de la anterior compañía, con la excepción del modelo de pantalón, recto de tela negra en este caso, por la innecesidad de prendas de montar. Para misiones en el frente, se les dotó también con uniformes de pana marrón del tipo común. Como en el caso de la compañía de motocicletas, en las de automóviles el empleo de prendas no reglamentarias fue modesto pero común.

“Los carros de combate vascos en el frente de Álava al inicio de la ofensiva sobre Vizcaya”

Guillermo Tabernilla

Trabajo publicado en J. Lezamiz y G. Tabernilla, “Saibigain, el monte de la sangre”, Bilbao, Asociación Sancho de Beurko, 2002. En este trabajo se ha usado la grafía de los documentos consultados que, lógicamente, no era euskérica. Ello no supone ninguna connotación, pues no hay nada más lejos de la intención del autor.

El día 31 de marzo de 1937 el Batallón Mixto de Autos Blindados y Carros de Asalto de Euzkadi mantenía desplegadas cuatro compañías de autos blindados en los sectores de Eibar, Elorrio, Marquina, Ochandiano y Ubidea. La 4ª Compañía tenía distribuidos cinco blindados, cuatro de ellos numerados del 17 al 20, entre Ochandiano y Ubidea¹ bajo la responsabilidad de sus respectivos jefes de sector. Su misión debía ser la de apoyar a las fuerzas de vanguardia en el control de las carreteras próximas a la primera línea, pues la peculiar orografía del país no parece la más propicia para otros usos de los medios acorazados. Estos blindados eran mayormente del tipo auto ametrallador cañón BA-6².

En el primer día de ofensiva fue alcanzado un “*tanque e incendiado*” por los aviones de la Legión Cóndor³, presumiblemente en la carretera de Villarreal a Ochandiano, cuya pérdida dejó a Juan Ibarrola con uno solamente. El día 3 de abril Ramón Olazabal solicitó el apoyo de este último para cubrir la retirada del material que la 3ª Compañía del Irrintzi tenía en la localidad de Ochandiano, realizándose la operación a primera hora del día 4 tal y como se reflejó en el primer capítulo de este trabajo⁴.

Ese mismo día en el cuartel del Batallón de Carros de Asalto (Orugas) de Euzkadi se ordenó la salida de cinco carros de combate para el frente de Alava, los cuales debían relevar a los BA-6:

En el día de hoy y por orden del E. M. del cuerpo de Ejército de Euzkadi, salen al frente la sección de orugas (1ª de la 1ª Compañía) distribuidos en la siguiente manera:

- 1 oruga a Barazar*
- 1 oruga al alto de Dima*
- 3 orugas al alto de Urquiola*

Orden

En el camión federal del batallón se cargará el oruga nº 12 que irá a Dima. Su tripulación es la siguiente:

- Jefe de carro: Wladimiro Salazar Guinea.*
- Conductor: Jaime Ocariz*
- Ametrallador: Manuel Marquez Vilches.*
- Suplente: Pedro Berecibar.*

Cuando regrese este camión volverá a hacer otro viaje con el oruga nº 8 que lo trasladará a Barazar. (la palabra “Barazar” aparece tachada y en su lugar “Dima”)

Dotación de este oruga:

- Jefe de carro: Luis Abad.*
- Conductor: Jesús Santiago*
- Ametrallador: Luis Salazar.*
- Suplente: Juan José Ikobalceta.*



Vista del, probablemente, primer ejemplar del carro de combate Trubia Naval salido de la Constructora Naval de Sestao. En la fotografía se observa que originalmente estaba armado con dos ametralladoras Lewis, una de las cuales fue sustituida por una Degtyarev DT en las unidades de serie.
Foto: Astilleros Españoles S.A.

Con dos camiones que vendrán al cuartel se trasladarán 2 orugas al alto de Urquiola. De estos camiones uno volverá otra vez al cuartel para trasladar un tercer oruga al mismo sitio.

Oruga número 5

Jefe de carro: Rufino Zarandona.

Conductor: Ricardo Durán

Ametrallador: Joaquín Herranz

Suplente: Martín Arregui

Oruga número 6

Jefe de carro: Jesús Pérez Grueso

Conductor: Luis Docampo

Ametrallador: Narciso Pérez

Suplente: Santiago Fresno (Aparece anotado “no se presenta” y a su lado otro nombre: “Berecibar”).

Oruga número 9

Jefe de carro: Epifanio Donado.

Conductor: Juan Arenazar.

Ametrallador: Félix Martínez.

Suplente: José Luis Lores (Al lado de este carro aparece una nota: “No sale por tener el embrague en malas condiciones”).



Otra vista del carro Trubia Naval. En la puerta se observa el escudo de la Constructora Naval.

Foto: Astilleros Españoles S.A.

Nota: cada oruga llevará lo siguiente:

1 par de guantes conducción

1 par de guantes de ametralladora.

80 platillos de ametralladora Lewis.

1 platillo de las rusas. El resto de la munición de esta máquina se llevará en un saco.

3 cascos.

1 gancho recoger platillos.

1 rampa.

Los juegos de banderas solo los llevarán los que van a Urquiola.

1 toldo

Las piezas

(La Orden finaliza con una última anotación, interesante aunque imprecisa)

El carro nº..., con el mando de E. Donado, sale al frente de Urquiola el día..., y por la noche hay orden de (aparece la palabra “relevar” tachada) retirar todos los carros en los frentes que nos fueron señalados al cuartel⁵.

De la lectura de este documento se extraen las siguientes conclusiones:

- A este frente se enviaron vehículos blindados sobre cadenas. Este material sirvió para cubrir el hueco dejado por la 4ª Compañía de Autos Blindados.
- Las notas al margen indican modificaciones de última hora en el servicio.
- Todos los carros de combate tienen tres tripulantes y un suplente⁶.
- No se especifica cuales de estos carros son Trubia Naval⁷ o T-26B⁸. El otro tipo de tanque oruga que tuvo el Ejército vasco, el Renault FT-17, hay que descartarlo porque la orden especifica que cada blindado debía llevar munición

para dos ametralladoras (*Lewis y rusa*) y este vetusto carro de combate francés solo llevaba un arma. Por otra parte su tripulación era de dos hombres no de tres.

- Tres carros iban a Urquiola mientras que uno iba a Barazar y otro a Dima.

El Batallón de Carros de Asalto (Orugas) era una pequeña unidad que empezó a operar en el mes de abril de 1937; su escasa fuerza la conformaban los servicios de cuartel y la 1ª Compañía, que sumaban un total de 68 hombres⁹. Con un escaso número de 40 milicianos para las dotaciones, este batallón no podía poner en orden de combate más de dos secciones de cinco carros, aunque sólo se han encontrado documentos referentes a la organización y servicios de la 1ª Sección. El capitán de la 1ª Cía. era Luis Basterretxea Arandia y los mandos de la 1ª Sección –que era la que partió hacia el frente de Alava el 4 de abril de 1937– eran el teniente Jesús Pérez Grueso¹⁰, el sargento Luis Abad (1ª media Sección) y el cabo Epifanio Donado (2ª media Sección); total, cinco carros de combate distribuidos en uno de mando y dos para cada una de las medias secciones. El resto de los milicianos que no ocupaban dotación en carro quedaban como suplentes clasificados en tres grupos: conductores, ametralladores y jefes de carro¹¹.

El relevo con la 4ª Cía. de Autos Blindados se hizo efectivo el día 5 de abril; todavía en esta jornada las dotaciones de los BA-6 registraron cuatro muertos entre sus tripulantes: dos en Ubidea y dos en Barazar¹². La presencia de tres blindados de la 1ª Sección en el sector de Ibarrola, dos Trubia Naval y un T-26B, supuso una desagradable sorpresa para las fuerzas enemigas que progresaban por la carretera hacia Urquiola; un camión blindado que iba en vanguardia fue alcanzado y puesto en fuga hacia Ochandiano. El comandante de artillería Jorge Vigón fue testigo de los hechos:

En un cruce de carreteras aparece, volviendo de la primera línea, uno de nuestros blindados; le han alcanzado; algo se ha incendiado de él, y viene Rafael Herreros de Tejada –que lo manda– herido y tremendamente quemado, con una tranquilidad y un dominio de sí mismo impresionantes. Siguiéndole, al parecer, viene un carro enemigo que por milagro no nos coge vivitos; justo en ese momento el fuego que le hace nuestra gente le obliga a maniobrar y a volverse en franca huída¹³.

Milicianos de la 2ª Cía. del González Peña, que efectuaban un control de carretera en Urquiola apoyados por un blindado, detuvieron un coche en el que viajaban tres pilotos alemanes y un intérprete¹⁴. El día 6 de abril ocho carros Pz.Kmpfw-I de la 1ª Compañía de Carros de Combate, partiendo al mediodía desde la base del monte Urieta, apoyaron con el fuego de sus ametralladoras el ataque del tercio de Navarra sobre el Saibigain¹⁵. A pesar de la presencia de los tres blindados gubernamentales en Urquiola, no existió el choque entre carros de combate que describe Pablo Beldarrain¹⁶. Nuevamente el terreno montañoso aparece como el principal factor limitante del uso de los medios acorazados.

A las 13:00 horas del día 7 los vascos perdieron en el puerto de Barazar el carro Trubia Naval que llevaba el número 12. Gobernado por un solo tripulante –había sufrido las bajas del conductor y del jefe de carro, además de la ausencia del peatón de enlace– se encontraba imposibilitado de entrar en acción cuando fuerzas propias impidieron su retirada a fin de proteger el repliegue de una unidad de infantería. Más tarde fue copado por el enemigo y al final tuvo que ser volado por milicianos del batallón Meabe nº 1, quedando abandonado en la carretera. De este carro se salvaron las dos ametralladoras¹⁷. En las inmediaciones del puerto de Zumelza otro Trubia hostigó intensamente a las fuerzas de la 4ª Brigada de Navarra que atacaban el monte Altún; para neutralizarlo, el coronel Alonso vega solicitó el apoyo de una batería de obuses de la 1ª Brigada de Navarra¹⁸.

Carro de combate T-26B. La presencia de uno de estos carros en el sector de Ibarrola supuso una desagradable sorpresa para las fuerzas de la 1ª Brigada de Navarra que avanzaban desde Ochandiano hacia Urquiola. Foto: Artemio Mortera Pérez



El 8 de abril se intensificó la actividad de los carros gubernamentales sobre las precarias posiciones que las Brigadas de Navarra defendían en el santuario de Urquiola; posiblemente fueran acompañados por los gudaris del batallón Larrazabal, que cubrían la línea republicana por debajo del puerto¹⁹; después los carros fueron retirados del frente. En las primeras horas del día 9 de abril todos los carros de la 1ª Sección llegaron al cuartel de Vallejo (Neguri):

SALIDA DE LOS CARROS DE COMBATE PARA EL FRENTE: 4-4-37

LLEGADA DEL FRENTE A ESTE CUARTEL: MADRUGADA DEL 9-4-37

CARRO NUM.5

Llegó al cuartel con 80 tambores de munición llenos.

5 tambores de “rusa” llenos.

2 cajas de balas antitanques.

Todo el armamento, munición y herramienta ha pasado al carro nº 8, el cual carecía de dichos pertrechos.

CARRO NUM. 10

Llegó al cuartel con 80 tambores de “Lewis” llenos.

15 tambores de la “rusa” llenos.

2 cajas balas antitanques. “Rusa”

2 “ “ corrientes. “Rusa”

15 bombas de piña.

2 cajas de balas de cañón antitanque.

Han pasado al carro nº 14 todo este material, a excepción de 10 tambores de la “Rusa” y las dos cajas de balas de cañón.



Carro de combate alemán Pz. Kmpfw-I del Batallón de Carros de Combate nacional atravesando una localidad vizcaína. El día 6 de abril ocho de estos carros avanzaron por la carretera para apoyar el ataque del tercio de Navarra sobre el monte Saibigain.

CARRO NUM. 11

*Llegó al cuartel con 80 platos de “Llewis” y uno de “Rusa” cargados.
150 cartuchos de “Rusa”.
Continua todo en el mismo carro, más 4 platos de “Rusa”.*

CARRO NUM. 6

*Llegó al cuartel 70 platos de “Lewis” llenos, 10 vacíos, 3 de “Rusa” llenos.
3 cajas de munición “Rusa” corriente. Todo ha pasado al carro nº 13 más 3
tambores de la “Rusa”.*

CARRO NUM. 7

Se le ha dotado de 2 ametralladoras, 80 tambores “lewis” y 5 “Rusa”²⁰.

Este documento proporciona datos más concretos que permiten llegar a una serie de conclusiones:

- Los carros de combate Trubia Naval estaban armados con dos ametralladoras: una Lewis cal. 303 British y una Degtyarev DT cal. 7,62 Russian. Es probable que las Degtyarev procedieran del desarme de las auto ametralladoras FA-1²¹. El T-26B tenía el mismo armamento que el Trubia más un cañón de 45 mm.
- El nº 10 parece ser el único T-26B de los cinco. Su presencia, inicialmente no prevista en la orden del día 4, debió estar motivada por la avería del nº 9.
- Observando la cantidad de munición que trajo cada blindado se deduce que a los Trubia les dotaron, cajas aparte, de 80 tambores para la ametralladora Lewis y cinco para la Degtyarev, incluso a los que regresaron con menos se les completó hasta llegar a esta cifra o similar. Esto hace pensar en que los carros 8, 14 y 13, a los que se trasladó este material en el cuartel, podían ser del mismo tipo. El carro

nº 8 ni siquiera tenía armas, lo que prueba que no había ametralladoras para todos los “*orugas*”.

- Los carros nº 11 y nº 7, que no aparecen en la orden del 4 de abril, cubrieron las bajas del nº 8 y del nº 12.
- La prontitud con que se aprovisionaron y amunicionaron en el cuartel cinco blindados, alguno de los cuales repite, sugiere su inmediato regreso al frente.

A la luz de estos datos se puede hacer una estimación del material que tuvo el Batallón de Carros de Asalto (Orugas) de Euzkadi al inicio de la ofensiva del 31 de marzo:

Trubia Naval.....	8 carros (5,6,7,8,11,12,13 y 14).
T-26B.....	2 carros (9 y 10).
Total carros de combate.....	10
Tractor Landesa Naval ²²	1

En cuanto al material Renault FT-17, del que había cantidad suficiente en Vizcaya para formar al menos otra compañía de carros de combate, solo se ha encontrado una referencia en el libro de Ramón Cayuelas Robles²³, quien cita la presencia en Archanda (Bilbao) de una compañía de Renault, procedente del “*frente de Vergara*”, reorganizándose para volver al frente en enero de 1937. Con estos blindados y los BA-6 que había en Vizcaya, Santander y Asturias, se formó en el mes de abril un Regimiento de Carros de Asalto que dependía directamente del Cuartel General del Ejército del Norte²⁴ y a cuyo mando estuvo el mayor Alfredo Samaniego Terrazas. El día 12 de abril una compañía de esta unidad quedó a disposición del C.E. de Euzkadi para las operaciones en el frente de Alava, lo que suponía el regreso de los autos blindados BA-6 al sector de Juan Ibarrola, aunque esto no ha podido confirmarse.

Para terminar con este trabajo sobre blindados, a continuación se transcribe un informe enviado al jefe de la 1ª Sección del E.M. del C.E. de Euzkadi por el comandante del Batallón de Carros de Asalto (Orugas), Carlos Tenorio Cabanillas. Se trata de un interesante documento que pone en evidencia las carencias que los militares vascos observaron en las primeras unidades producidas del carro de combate Trubia Naval:

De las prácticas realizadas durante estos días con los carros ligeros (orugas), se han desprendido algunas enseñanzas, de las cuales me permito indicarles las más salientes y que se refieren al material:

Se observa que el motor es de pequeña potencia, con lo que tropieza con grandes dificultades en cuanto el terreno ofrece alguna pendiente, siendo conveniente por consiguiente aumentarla dotándole de un motor de 120 o 130 H.P. o bien variar la diferencial.

Otro de los inconvenientes es que la cadena no se adhiere al terreno lo suficiente. Habiéndose observado que resbalan mucho los carros, por pequeña que sea la pendiente que traten de subir, si el terreno está húmedo a causa de la lluvia, escarcha, etc. Esto se podría evitar colocando un nervio en las zapatas de las cadenas, con lo cual se aumentaría la adherencia al terreno.

Los embragues que han sido calculados para su empleo a chasis de tracción sobre ruedas, en el caso concreto de que se trata, por tener que efectuar el arranque en la mayoría de las veces en primera velocidad y BASTANTE ACELERADO por motivo de la resistencia que ofrecen las cadenas y el transporte de un peso que no cuenta con tren de rodaje ágil, se produce un recalentamiento brusco y excesivo con destrucción de las balatas. Estos inconvenientes aumentan al girar el carro.

Las defensas de las cadenas son muy bajas, ocurriendo que al empotrarse el carro en una depresión del terreno o trinchera, no puede librarse él por sus propios medios, por impedir las citadas defensas la adherencia al terreno.

La capacidad del carro es tan exigua, que a duras penas cabe su tripulación, principalmente el ametrallador de la "LEWIS" ha de adoptar una posición tan molesta, que no solo no puede soportarla durante mucho tiempo, sino que dificulta su observación para el tiro.

Precisamente ahora que se trata de construir DIEZ ORUGAS más, sería la ocasión oportuna para remediar los inconvenientes que quedan señalados, pudiendo hacerse otro nuevo tipo, dentro de las características generales de ella, copiando algunos de los mejores modelos existentes.

Neguri, 5 de abril de 1937.

El Comandante²⁵.



Tres carros de combate Trubia Naval durante el período de pruebas en la Constructora Naval de Sestao. Obsérvese que ninguno de los carros lleva aún el armamento.
Foto: Archivo Sancho de Beurko. Irargi. Gobierno Vasco

Notas

1. Nómina del Batallón Mixto de Autos Blindados y Carros de Asalto de Euzkadi correspondiente a la segunda quincena del mes de marzo de 1937 (FSA. AN. GE 42/3).
2. Peso: 7 toneladas. Motor de 50 CV., cuatro tripulantes. Armamento: un cañón de 37 o 45 mm., dos ametralladoras cal. 7,62 Russian.
3. STEER, George L. *El árbol de Guernica*. Ediciones Gudari, 1963, p. 74.
4. Ver página 16.
5. Orden del día 4-4-1937 para la 1ª Sección de la 1ª Cía. de Carros de Combate. Documento del Batallón de Carros de Asalto (Orugas) de Euzkadi (Archivo Sancho de Beurko. Biblioteca de la UPV).
6. *1ª COMPAÑÍA REFERENCIA: ORGANIZACIÓN [...] El personal suplente, entretanto no se le asigne plaza en dotación indicada, ayudará indistintamente al personal efectivo en todas aquellas labores necesarias a realizar tanto en reparaciones mecánicas, como de limpieza y operaciones propias e inmediatas del transporte de los carros, siendo su misión en campaña, mientras no sea preciso cubrir baja alguna, la de peatones para enlace* (Archivo Sancho de Beurko. Biblioteca de la UPV).

7. MORTERA PEREZ, Artemio: *El carro de combate Trubia 1925-1939*. Ediciones Quirón. Valladolid, 1995. En esta interesante obra se explican con todo detalle las características de los carros construidos en la Constructora Naval de Sestao (Vizcaya) y el contencioso generado por bautizar al oruga que, gracias a un compromiso entre las partes, pasó a denominarse *Trubia construido en la Constructora Naval* o *Trubia Naval*. Se trataba del carro proyectado en Trubia (Asturias) modelo L.A. nº 1 que allí no pudo realizarse. Las características aproximadas de los Trubia vascos eran: longitud 3,55 ms. Anchura 1,70 ms. Altura 1,85 ms. Peso 5,5 tm. Motor MAN de 6 cilindros de aceite pesado. Armamento: 2 ametralladoras.
8. El T-26B era un carro de combate soviético basado en el británico Vickers 6 Tons modelo B. Fruto de una evolución en la que el modelo inicial había sufrido sustanciales modificaciones, el T-26B tenía una torreta cilíndrica de pequeño tamaño (si lo comparamos con su predecesor el T-26B-1) y un cañón de 45 mm. Su blindaje iba de 7 a 16 mm. (de 6 a 15 según otros autores) y su motor de 90 CV le permitía subir pendientes de hasta el 40% y desarrollar en carretera una velocidad máx. de 30 km/h. a pesar de sus 9.400 kgs. Tenía una tripulación de 3 hombres. Su armamento se completaba con 1 o 2 ametralladoras. Este carro y el BT-5 fueron los mejores de los usados durante la Guerra Civil Española.
9. Nómina del Batallón de Carros de Asalto (orugas) correspondiente a la primera quincena del mes de abril de 1937 (FSA. AN. GE 42/3).
10. Tiempo después, el teniente Jesús Pérez Grueso se hizo cargo de la unidad al pasarse al enemigo el comandante Carlos Tenorio Cabanillas y otros oficiales de la unidad. Carlos Tenorio procedía de la Guardia Civil (OLAZABAL AGUINAGALDE, José Ramón. Opus cit. P. 198).
11. *1ª Compañía de carros de Combate. 1ª Sección* (Archivo Sancho de Beurko. Biblioteca de la UPV).
12. Registro Central de Fallecidos en Campaña (Archivo Histórico Provincial de Vizcaya). Además de estos, el día 7 de abril se registró la muerte en Urquiola de Ildefonso Ayestarán Galparsoro de *carros de asalto*.
13. VIGON SUERODIAZ, Jorge. Opus cit. P. 121. Sobre este particular Beldarrain escribió que “*al atardecer, un par de tanques propios destacados en Urkiola dieron un golpe de mano sobre una concentración enemiga en la carretera a la altura del monte Urieta, llegando a disparar sus armas el que iba por delante, con un cañón de 4,5 y dos ametralladoras*” (BELDARRAIN OLALDE, Pablo. Opus cit. P. 121).
14. Ver nota 17 en *Ofensiva sobre Vizcaya*.
15. Ver nota 21 en el capítulo dedicado al día 6 de abril.
16. “*Ya sobre las 8 de la mañana se ponían en movimiento tres carros oruga italianos, salidos de la base de Urieta, en tanteo hacia Urkiola por carretera. Nuestros tanques, mejor armados, fueron ellos en terreno comprometido, para dejarlos fuera de combate y los servidores ametrallados según abandonaban los carros*” (BELDARRAIN OLALDE, Pablo: Opus cit. P. 122). Se equivoca Beldarrain pues la 1ª Compañía de Carros de Combate –dotada con carros alemanes y no italianos– no sufrió baja alguna en esta jornada (ver nota 21 en el capítulo dedicado al día 6 de abril).
17. Informe del capitán de la 1ª Cía. de Carros de Combate al comandante Carlos Tenorio (Archivo Sancho de Beurko. Biblioteca de la UPV).
18. “*A las 11 h. – Coronel Alonso a Coronel valiño. – Sobre carretera Zumelzu aparece un carro y algunos blindados que hacen fuego sobre flanco y retaguardia tropas que envuelven cota 762. Suplico que si su batería puede batir dichos objetivos lo haga*” (AGM de Avila / A.44, L.8, Cp.5, D.1, S.14). Este carro era sin duda el Trubia que fue enviado a Dima el día 4 de abril.
19. Ver nota 1 en el capítulo dedicado al día 8 de abril y nota 3 en el capítulo dedicado al día 9 de abril.
20. Archivo Sancho de Beurko. Biblioteca de la UPV.
21. “*Cuando terminó la descarga de los tanques, como una docena de pequeños vehículos desfilaron a lo largo del muelle, cual crías de Austín con coraza, también de fabricación rusa. Eran sumamente pequeños y llevaban una ametralladora montada en una torreta de modelo antiguo. Eran tan inútiles como de valor inestimable sus hermanos mayores y tras una prueba fueron desarmados*” (STEER, George L. Opus cit. P. 45).
22. Nota del teniente Jesús Pérez Grueso a la Constructora Naval de Sestao fechada el 12-4-1937: “*Averías para su reparación del tractor 4 cilindros de este batallón. Cambio y reparación del embrague revisión de las cremalleras. Blindaje y reforma de la caja según verbalmente se indicara revisión de la instalación eléctrica de los faros y sus lamparas*” (Archivo Sancho de Beurko. Biblioteca de la UPV).
23. CAYUELAS ROBLES, Ramón. *Relatos inéditos de los submarinos republicanos C-5 y C-2 en la Guerra Civil Española*. Editorial Club Universitario, San Vicente (Alicante), 1999, p. 133. Ramón Cayuelas tenía amistad con un sargento de esa unidad apellidado Maqueda, en cuyo FT-17 estuvo muy

poco tiempo de conductor. En una conversación telefónica con uno de los autores recordó haber visto una docena de carros de combate Renault en Archanda (Bilbao).

24. Revista *Gudari* nº 1 (Reedición). Se desconoce el número de batallones que tuvo este Regimiento; en Euzkadi al menos tuvo uno que aparece denominado como Batallón de *Carros de Combate* en un documento del sector de Valmaseda fechado el 14-4-1937, donde se identifican, por el armamento, nueve del tipo auto ametrallador cañón BA-6 y otros tres llamados “*ligeros*” de los que solo se sabe que iban equipados con una ametralladora. Estos 12 blindados pertenecían a las secciones 1ª y 2ª del batallón (FSA, AN, GE 16/8).
25. Informe del comandante del Batallón de Carros de Asalto (orugas), Carlos Tenorio, al jefe de la 1ª Sección del E.M. del Ejército de Euzkadi, fecha: 5-4-1937 (Archivo Sancho de Beurko. Biblioteca de la UPV).

“Hace 70 años, en el valle del Baztán...”

Mikel Rodríguez

Desde hace unos pocos años resuenan frecuentes apelaciones a “rescatar la memoria” de la Guerra Civil en los *mass media*, programas electorales y llamamientos de las instituciones. Apelaciones que rara vez tienen una plasmación práctica. Por falta de recursos económicos o por mezquindad partidista, se ha hecho muy poco y a menudo han sido los particulares quienes han realizado lo que debiera ser una labor pública. Esto es especialmente cierto en el ámbito de las fuentes orales.



La base del artículo son las grabaciones efectuadas por los alumnos del Instituto de Lekaroz (Curso 2005)

En esta línea de investigación, el Departamento de Ciencias Sociales del Instituto de Lekaroz-Elizondo inició durante el curso 1993-94 un proyecto de recogida de fuentes orales (1). Desde ese curso el proyecto se ha proseguido, con mayor o menor ritmo, según lo permitía la siempre cambiante veleta de la reforma educativa. Más de un centenar de testimonios recogidos voluntariamente por el alumnado sobre la República y la Guerra Civil son el fruto de esta labor.

¿Por qué una historia oral?

Con su desaparición física se desvanece el recuerdo de la gran mayoría de las personas que se desenvuelven en una vida ágrafa. A su devenir, que Unamuno calificaría como “intrahistoria”, podemos acercarnos esencialmente a través de la historia oral, mediante las llamadas “historias de vida”. Esta historia vivenciada, biográfica y personal, pero contextualizada en el marco cronológico general, es el necesario complemento de la Historia Contemporánea expuesta en monografías y manuales convencionales. Con la carga emocional y apasionada de la historia cercana y vivida.

La historia oral está de moda. Fuera del ámbito universitario, quizá los más conocidos sean los diversos grupos para la recuperación de la memoria de la Guerra Civil y de la posguerra que operan a través de Internet. Su principal actuación consiste en recuperar la historia oculta de los reprimidos. Perdedores a los que se les negó la voz o que, en menor medida, adoptaron su mutismo por motivaciones diversas.

No se puede negar que esta disciplina presenta sus limitaciones. La memoria personal e incluso la colectiva pueden organizar el olvido o fabular el pasado mejor que

cualquier cronista medieval. Pero los archivos del Estado, de la Iglesia o de los partidos también discriminan, seleccionan o manipulan los documentos escritos que guardarán para la posteridad.

Mito y realidad de la *Cruzada* en Navarra

El valle del Baztán se encuentra en el noroeste de Navarra, en las últimas estribaciones del Pirineo. En 1936 tenía unos 10.000 habitantes, bastantes más que en la actualidad. Una región agrícola bastante pobre y atrasada, compuesta por 15 municipios. Su principal núcleo era Elizondo, con 2.000 habitantes, a medio centenar de kilómetros de Pamplona e Irún. La ausencia de industria permitía que las estructuras económicas y las mentalidades permaneciesen casi invariadas.

Salvo los residentes en los núcleos urbanos, sus habitantes carecían de agua corriente y luz eléctrica en sus casas, alumbrándose con candiles y lámparas de carburo. Esto daba lugar a anécdotas significativas. Por ejemplo, en un viaje de bodas a Pamplona en 1925, los recién casados no sabían cómo apagar la luz y para poder dormir tuvieron que atar una bota a la bombilla para que no alumbrara.

La mayoría de la población se ocupaba en el sector primario. Las parcelas se dedicaban el 50% para cosechar y la otra mitad para pasto. Los cultivos principales, trigo y maíz, eran rotatorios y también tenía importancia el sector forestal. Cada familia poseía algunas vacas, unas pocas ovejas, algún cerdo, gallinas y una mula o yegua para llevar los productos al mercado, además de una huerta que trabajaban en primavera. Las jóvenes solían servir en ventas de la frontera. Los hombres encontraban en el contrabando de productos de primera necesidad otra forma de obtener recursos.

A pesar de ser una zona agrícola, la comida escaseaba. Las familias más humildes tomaban potaje sin tocino, lácteos, castañas en otoño, *baztanzopak* y *talos* (2). Los domingos, alubias blancas, chistorra con patatas fritas y un vaso de vino. El pan se hacía en la propia casa. Los huevos y la carne no se probaban salvo que hubiera enfermos, eran para vender en el mercado. En un hogar con cierto desahogo económico – lo que no resultaba frecuente porque las familias eran muy numerosas – los hombres almorzaban tocino y patatas fritas, comían alubias rojas y tomate con carne de cerdo, *talos* de queso y sidra y cenaban sopa de ajo y leche con maíz. En días festivos, guisado de oveja. Los domingos vendían la sidra, queso, huevos, pollos y terneros en el mercado de Elizondo y en Pascua y por San José, los corderos y cerdos. Lo que obtenían les servía para pagar la renta, los impuestos y productos como telas o vino. Si la venta les había ido bien, algunos compraban un periódico, generalmente el carlista *Diario de Navarra*, para informarse de lo que sucedía en el país. Cuando la cosecha era mala tocaba pasar hambre.

Generalmente se llevaba la misma ropa toda la semana, con otro juego para cambiar y una indumentaria más cuidada los domingos. Las familias mejor situadas disponían de dos conjuntos para los festivos y varios para los días de labor. El de los festivos, cosido por modistas y los de labor, por las mujeres de la propia casa. Sólo un par de zapatos por persona y, a veces, ni eso.

Las niñas jugaban con muñecas de trapo hechas con sábanas viejas o con el hueso de la articulación de un cerdo y los niños hacían corralitos con palos o helechos, se divertían con insectos, piedras... Por Navidades, los Reyes Magos sólo les dejaban una naranja y una moneda, con enorme desasosiego de unos niños que generalmente se habían portado bien. Por la noche, las *amatxus* (3) contaban historias de brujas, gatos negros y del ogro Longinos, mientras que los *aitaxus* rememoraban episodios de la última guerra carlista, en la que algunos habían participado. Sobre cosas más cercanas no se hablaba, por falta

de confianza o excesivo respeto a los mayores. Temas como el período o las relaciones sexuales eran tabú.

A los 6 u 8 años acudían por primera vez al colegio, donde aprendían castellano, a leer y escribir y las cuatro reglas aritméticas mediante la cartilla y unas pizarritas. Por la tarde el párroco les enseñaba la doctrina cristiana. Las niñas también aprendían costura y punto. Todo con la dificultad añadida de que era casi el único lugar donde se hablaba castellano. Las materias se aprendían de memoria, sin entenderlas. En los primeros pupitres se colocaban los que más sabían y en el fondo los que iban atrasados. Era una cuestión de orgullo la posición y muchos alumnos se esforzaban en memorizarlo todo para lograr la ansiada primera fila. Una motivación quizá más poderosa eran los palos del maestro y del párroco. Y la segunda paliza que recibirían en casa si sus padres descubrían que les habían pegado en clase. Antes de acudir a la escuela – que podía estar a varios kilómetros en una región con frecuentes temporales de lluvia y nieve - había que ayudar en casa y a la vuelta, también.

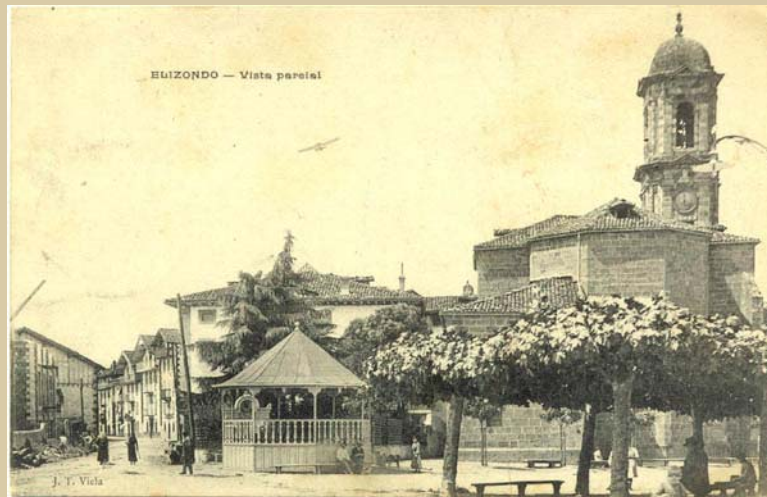
El absentismo escolar era generalizado, los hermanos mayores cuidaban de los niños, cocinaban, hacían las faenas de la huerta o subían el ganado a los pastos. La mayoría no asistía a clase más de 5 ó 6 meses al año, porque a partir de abril había que dedicarse a cosechar el maíz y el trigo. Las afortunadas que iban a un colegio religioso privado tampoco recibían una educación de calidad y padecían un fuerte clasismo. Aunque entregaban 10 pesetas mensuales las separaban de las alumnas internas, que pagaban más. Incluso las obligaban a entrar por una puerta secundaria y tenían menos libros. La precariedad económica provocaban que para los 13 ó 14 años casi todos hubiesen abandonado la escuela para trabajar como pastores, sirvientas, en el sector forestal, en el contrabando... o emigrar a la industrializada Guipúzcoa o a la lejana América.

Ante unas difíciles condiciones de existencia, a menudo los seres humanos se refugian en el ideal. En otros lugares lo hicieron en el anarquismo y la revolución. En el Baztán se refugiaron en el Catolicismo. El religioso era el personaje más reverenciado. Cuando se cruzaban con un sacerdote por la calle había que besarle la mano y, si era fraile, el cordón. Como mediador ante la divinidad, se recurría al religioso ante cualquier contratiempo. Las rogativas y las procesiones en las que se rezaban las letanías de los santos eran el método para afrontar cualquier crisis.

Además de la preceptiva misa dominical, ese día se cantaban *Vísperas* por la tarde. El primer viernes de mes entre enero y septiembre había que comulgar y en octubre se iba al rosario, que además se rezaba todas las noches en familia. También se celebraban ejercicios espirituales por las tardes que duraban entre 7 y 8 días, impartidos por misioneros. Se respetaba la vigilia los miércoles y viernes de Cuaresma, lo que suponía un problema pues el pescado tenía precios prohibitivos. Quienes pagaban la bula - costaba 30 céntimos – estaban exentos de la vigilia del miércoles. Estas bulas se colocaban sobre el féretro en el entierro. En Semana Santa, a la vigilia se sumaba el ayuno que cumplían hasta los bebés, la abstinencia y las procesiones separadas por sexos.

Lo religioso marcaba hasta los horarios. Cuando sonaban las campanas de las doce, los trabajadores se descubrían y rezaban el *Angelus*. Al anochecer, tocaban *las campanas del oscuro*, la señal para retirarse a casa a orar. Las chicas se socializaban ingresando en las Hijas de María. En abril se iba a la ermita de San Pedro para impetrar que las lluvias de mayo salvaran la cosecha. Estas ceremonias religiosas servían para que aquellos privilegiados que leían el periódico, poseían una radio o habían recibido informaciones del exterior difundiesen las noticias entre la comunidad.

Existían pocas diversiones profanas. El deporte rey era la pelota vasca, a la que sólo podían jugar los chicos. Además de los Carnavales, se acudía a pie a las fiestas de los pueblos cercanos a bailar jotas y gaitas, al son de txistus y clarinetes. Estaba prohibido que las chicas jóvenes bailasen valsos o agarrados. Si el párroco descubría que alguna lo había hecho, le quitaba la medalla de la Milagrosa que llevaban al cuello. También se danzaban las *mutildantzak*, baile típico efectuado por los hombres. Las fiestas de los caseríos, al son del acordeón, desde las tres de la tarde hasta que anochecía, eran el ámbito de mayor libertad. Los novios iban a ver a sus parejas el domingo y en las fiestas del pueblo se permitía que las acompañasen hasta casa.



Elizondo años 30, típica postal de época

Una ideología tradicional y conservadora

El respeto hacia el cura y los mayores era la base del comportamiento y el *oír y callar* constituía la norma esencial de conducta. La mayoría de los entrevistados no opina que la época de la República fuese un período de exaltación política, de radicalismo y de polarización en el Baztán. Muchos consideran este régimen como una realidad lejana a su devenir cotidiano. Fuese por el aislamiento geográfico, por la pervivencia de una economía agraria y de una cultura casi de Antiguo Régimen o por el miedo al cambio, el apoliticismo resultaba bastante general. En las elecciones de febrero del 36, el Bloque de Derechas tuvo 2.740 votos, seguido muy de lejos por el PNV, con 858. El Frente Popular sólo logró 358 votos.

Esta visión apolítica aparece en la mayoría de los recuerdos: *Aquí política no se hacía, éramos muy democráticos por decirlo de alguna manera, porque aquí había centros de Izquierda Republicana, uno de nacionalistas y había otro centro de carlistas. Y eran todos muy amigos, cada uno trabajando para su partido, pero nunca el menor follón, ni ninguna manifestación ni nada de eso (...) En los pueblos no se leía nada, no se entendía la política. Los que se enteraban de cosas de política era leyendo el periódico, pero así y todo no se enteraban de mucho porque no entendían lo que quería decir. Los que más entendían eran el cura y el maestro (...) Aquí en Baztán, no se ha dado tanta importancia porque la gente no leía la prensa, no había cultura y no se preguntaba por los posibles cambios (...) En Elizondo no hubo participación, era un pueblo antipolítico que vivía muy tranquilo y lo que menos le importaba era si saldría “menganito” o “fulanito”. Hombre, no todo el mundo era antipolítico, había gente muy arraigada en la política, pero repito que era una pequeña minoría (...) La gente que vivíamos en los caseríos lo único que nos preocupaba era el poder vivir día a día más que la política.*

Este supuesto apoliticismo aparece incluso en uno de los escasos militantes de Falange: *El pueblo, Elizondo, estaba tranquilo, siempre había sido tranquilo. Ahora es cuando más se ha marcado, antes no. No se enfadaba porque éste pensase de una forma o de otra, siempre éramos amigos. Un día cogimos a uno que estaba poniendo pasquines republicanos, lo cogimos y estuvo ayudándonos a poner de los nuestros, de Falange, por todos los pueblos de Baztán. Y nosotros habríamos hecho lo mismo con él. Pues tira... y que voten a quién quiera. También en el PNV: El PNV no se consideraba como un partido político, sino como un partido vasquista, un partido que defendía la lengua, las costumbres, el pueblo... pero así, político, no. Era una cosa nuestra, de nuestra provincia, del País Vasco y... una cosa más bien cultural o así.*

Por supuesto, existía una minoría más politizada: propietarios agrícolas, algunos indianos rentistas y las escasas clases medias urbanas (tenderos, maestros, taberneros, médicos, curas, el boticario, el veterinario, empleados municipales...) presentaban unas tendencias ideológicas más marcadas. Igual que algunos obreros que trabajaban en la siderurgia de Lesaca y elementos *excéntricos* que gustaban de significarse en contra del sistema.

El poder hegemónico en la región lo constituían los carlistas, grupo compuesto por los mayores propietarios, sus clientelas y la población movilizada por el elemento clerical. En las elecciones dominaban al electorado mediante los párrocos – para muchos de sus feligreses, los únicos mediadores entre su existencia y lo que ocurría más allá del valle – o presionando a arrendatarios y asalariados mediante sus administradores. Sus órganos de expresión eran el “Diario de Navarra” y “El Pensamiento Navarro”. Su oposición a la República se justificaba por causas religiosas o como una resistencia a todo cambio: *La República se puso, los Reyes huyeron. Aquí no nos enteramos demasiado,*

este era un sitio muy pequeño y apartado. Nosotros, entonces, estábamos contra la República, aquello era una cosa nueva y estábamos bastante asustados (...) El único cambio que se notó en el pueblo es que algunos se crecieron y querían quitar la religión. Que no lo lograron, claro, pero el problema era lo que contra la religión pudiese venir de fuera (...) Empezaron a quemar iglesias, a castigar a los católicos, les metían en la cárcel, a muchos los mataban. En estos pueblos no se notó mucho, pero nos enteramos más tarde (...) La época de la República no me gustó porque se quemaron conventos, se mató a monjas... En ocasiones el discurso antirrepublicano aparece en variantes más políticas: La Segunda República fue la que tuvo la culpa de la guerra. No hicieron más que barbaridades porque autorizaban a los comunistas a hacer lo que les daba la gana (...) la República no tiene cosa buena, todo lo que tienes te lo quita (...) La República aquí no se ha conocido mucho, pero para mí es una revolución horrorosa. En algún caso incluso se recuerda lo inminente de una revolución protagonizada por la imposible alianza del PCE y del PNV: Por todos los montes, por los campos de los pueblos, iban tocando el txistu y diciendo “¡Gora Euskadi Askatuta!” y “¡Lege Zaharra eta Jaungoikoa!” (4). Pero después se les unieron los comunistas y menudo embrollo armaron. Y claro, aquí por las noches con el acordeón: “Si supieran los curas y frailes la paliza que van a llevar, bajarían del coro cantando, libertad, libertad, libertad”. “¡Viva el comunismo!” gritaban fuerte. No era broma, no. Nadie quería salir de casa.

Mayor carga política presentan los recuerdos de los cercanos al PNV y al Frente Popular. Estos últimos aglutinaban elementos muy heterogéneos entre sí, tanto burgueses republicanos de buena posición como desheredados de la fortuna socialistas. Los nacionalistas vascos se habían desgajado hacía pocos años del bloque carlista – la *Euzko Etxea* de Elizondo se inauguró en 1933 – al considerar que era el camino más coherente para defender las libertades, cultura y lengua vascas. En el Baztán el principal motivo de controversia había sido la creación de una *ikastola*, a la que los carlistas se oponían: *Los del Bloque de Derechas hicieron una propaganda... estaban preparándose y en algunos sitios estaban haciendo hasta instrucción militar para levantarse contra la República. Aquí no se notaba, pero en otros sitios sí. Cuando vinieron las elecciones del 36 ganó el Frente Popular, fue un gran revuelo y los de izquierda se posesionaron del poder y aquí hubo más libertad y el Partido Nacionalista también tenía más libertad. Se abrió una ikastola también en el año 35. Hubo muchos contrarios a la ikastola: que si no estaba legalizada y no sé qué, no sé cuántos y nos cerraron la ikastola. Y después así unos meses y por febrero del 36 ganó el Frente Popular y se pidió permiso y ya la ikastola se abrió (...) Aquí se votaba a las derechas porque si no te quitaban las casas, las piezas, porque la mitad del pueblo tenía las casas y los prados alquilados a las derechas y si se enteraban que no les habías votado, te quitaban todo y te dejaban sin nada (...) Para mí, el paso de la Monarquía a la República me parecía muy importante, pues la República trajo consigo la libertad de expresión, una cosa que hacía falta mucho.*

La sublevación militar

Ningún entrevistado recuerda que en el Baztán se produjeran preparativos para la sublevación. Todo lo más, que muchos deseaban la guerra porque la tenían idealizada por las historias de *txapelgorris* (5) que desde niños les habían contando sus mayores. Sin embargo, el 20 de junio de 1936 el diario “Euskadi Roja” advertía al gobernador civil Artola en un artículo titulado “Enemigos en la frontera” sobre la *presencia de elementos peligrosos en el valle del Baztán*, donde en un pueblo fronterizo *se reúnen militares*,

policías y elementos turbios. Lo que sí parece cierto es que por la zona entraron alijos de armamento con destino al requeté, la fuerza paramilitar carlista.

En 1931, a poco de implantarse la República, dirigentes carlistas se reunieron en Leiza para organizar una milicia clandestina. Se agruparían en “requetés”, unidad de 246 hombres. En 1934 obtuvieron el apoyo económico y militar de Mussolini, quien permitió que jóvenes navarros se formasen en la academia de oficiales de Furbara bajo la tapadera de una inexistente misión militar peruana. Durante el Bienio Conservador celebraron maniobras en la sierra de Urbasa y en el monte San Cristóbal, en las afueras de Pamplona. Con 8.000 hombres adiestrados, de ellos 200 con capacitación como oficiales, el requeté constituía una potente fuerza, apoyada por unos 400 milicianos falangistas.

La guerra llegó al Baztán de forma poco violenta. En las instrucciones secretas para la sublevación del general Mola no se establecía nada para el valle. Guardia Civil, carabineros y elementos carlistas se mantuvieron a la expectativa el 18 de julio. La tarde del día siguiente, domingo, el comandante de la Benemérita Miguel Arricivita Vidondo se sublevó contra la República. El 20 de julio salió de Pamplona una columna por la carretera que llevaba a Irún. La componían voluntarios carlistas mandados por oficiales del Ejército con orden de reforzarse con los destacamentos de carabineros y guardias civiles de los pueblos fronterizos. Algunos de sus efectivos se separaron y entraron en el valle para que se les agregase la compañía destacada en Elizondo. El único conato de enfrentamiento se produjo en Mugaire, donde los carabineros apoyaban al gobierno. La columna llegó el día 21 a Vera del Bidasoa pero, debido a la voladura del puente, se bloqueó su avance y no pudo entrar en Guipúzcoa: Era un domingo por la tarde y vino un coche conducido por un requeté, con una bandera española, anunciando con altavoces que había empezado la guerra (...) Yo recuerdo que ese día, a la tarde, un domingo era, había música y estábamos en la plaza, salen del auto con la bandera española y luego todos los partidarios de ellos empezaron a gritar: “¡Viva España!”.

Pero el golpe de estado fracasó y la guerra sería larga. El primer objetivo de los sublevados era conquistar Irún y controlar los dos puentes internacionales. Pidieron voluntarios y los agregaron a la Compañía Valenzuela, llamada también 4ª Compañía del Requeté de Elizondo o Tercio de Elizondo. La integraron en la columna del coronel Ortiz de Zárate, donde oficialmente entró en acción el 27. Ante la masiva llegada de heridos se acondicionó como hospital de campaña el exclusivo internado de Lecaroz. Tras duros combates y a costa de perder a los comandantes Beorlegui y Ortiz de Zárate, el 5 de septiembre los sublevados ocuparon Irún y el 13 entraron en San Sebastián. En febrero de 1937 los voluntarios del valle pasaron al Tercio San Fermín – que surgía de la fusión con sus vecinos de Lesaca - como 4ª compañía y a otras unidades de la 1ª Brigada de Navarra. Quienes no acudieron a luchar voluntariamente los primeros días fueron reclutados cuando se llamó su quinta. Algunos, en situaciones especiales, pudieron eludir el servicio: personas con nacionalidad francesa (en ocasiones, hijos de desertores de la Gran Guerra) y descendientes de indianos con doble nacionalidad. Una docena desertó a Francia, cifra baja considerando la vecindad de la frontera.

Respecto a la sublevación, hay quien mantiene la tesis oficial de la Cruzada de que respondía a la inminencia de la revolución: *En los pueblos se murmuraba que iba a estallar la guerra, que la nación iba muy mal. Cuando estalló la guerra se decía que iban a entrar los rojos en Navarra, pero para que no pasaran se tiró el puente de Endarlaza enseguida y, como los tanques y esas armas no las podían llevar ni por el río ni por la montaña, se quedaron sin poder pasar. Se decía que aquí había personas concretas a las que querían matar o llevarles a prisión. Marín (6) era rico y tenía mucho poder en el valle y, como estaba en contra de los religiosos, hizo una lista con las personas de las*

que quería librarse. En su lista estaban los de Gamio de Arizkun, el cura, los de Aguerrea del barrio de Txokoto y más que no me acuerdo. Y el de Marín, al ver que ya no iban a pasar porque el puente se derribó, quería escaparse para que no le metieran en prisión por haber escrito esa lista y se escapó por un monte corriendo y entró a Francia donde no le podían hacer nada. De todas formas, también nos salvamos por el cura y el alcalde porque, según oímos, unos hombres habían entrado para matar a los de la lista, pero se fueron sin matar a nadie porque el cura les dijo que, si iban a matar a alguien, que primero le mataran a él.

Esta teoría de la conspiración revolucionaria aparece también en un entrevistado que realizaba su servicio militar en Bilbao: *Y el 20 de junio nos mandaron a la mitad de los soldados a casa de permiso. ¡Menuda trampa! ¡Una trampa para empezar la guerra! Ahora te digo cómo empezó la guerra. Como en Bilbao, en todos los cuarteles, en Santander, en Asturias, en todos nos enviaron el 20 de junio con 40 días de permiso a casa y el 18 de julio empezó la guerra. Los carabineros y los guardias de asalto cogieron las armas y con esas armas tomaron posición alrededor de los cuarteles y no dejaron entrar a nadie y rindieron a los militares que quedaban allí con los soldados por medio del hambre. Otros, sin valoración partidista alguna, comparten la falsa idea de que eran los “rojos” guipuzcoanos quienes atacaban Navarra: Un día, mientras comíamos, escuchamos las campanas del campanario de la iglesia de Irurita. Lo que nos extrañó, porque a esa hora no era habitual. Lo primero que pensamos fue que habría algún fuego, pero ante la duda salimos de casa y nos dirigimos a un prado desde donde se veía el pueblo de Irurita. Enseguida vimos que la gente estaba cerrando el pueblo con barriles, estaban echando árboles para evitar que bombardearan el convento de Lecaroz y el pueblo de Elizondo. Así fue como supimos que la guerra había comenzado. Pero como derribaron el puente de Enderlaza, la guerra no pasó aquí y la gente siguió trabajando.*

La voluntariedad de los alistamientos es valorada de forma diversa. En algunos casos, se afirma la motivación ideológica: *Mi hermano Sandalio se presentó voluntario a la guerra. Fue por Guipúzcoa, creo que por Mondragón. Estando en la trinchera a la hora de comer le atravesó una bala el vientre. Enseguida nos mandaron parte de que estaba en el hospital, pero no tardó en morir. Le pusimos una capilla ardiente en Bazalatea, mi casa natal y, como era de los primeros que murió de Arizkun, le cantaron un Te Deum. Le trajeron en coche por todo el valle hasta Arizkun, donde estaba la capilla. Allí la coral le cantó con el armonium y pasó tres días en casa. Vinieron de muchos pueblos a dar el pésame y a rezarle. En el funeral la iglesia estaba repleta porque, como era joven y muy hablador, conocía a mucha gente. Fue una pena muy grande (...) Cuando llegó la Guerra Civil, yo estaba en la huerta. Reunieron a todos los hombres en la plaza de Lekaroz. Les dijeron que, si alguien quería participar en la guerra, que adelante. A los demás les pidieron que prestasen sus armas para que otros pudieran utilizarlas (...) Justo cuando nos íbamos a casar estalló la guerra y a mi marido le tocó ir a la guerra. Pero como en Ziga había aprendido a trabajar y su hermano, que había venido entonces de las Américas, no sabía ni coger una azada, hicieron un cambio y su hermano fue de su parte a la guerra.*

Otros, reconociendo la voluntariedad, presentan motivaciones menos idealistas: Bueno, yo fui de soldado desde el principio, de requeté, es decir, de forma voluntaria. Me equivoqué al salir de voluntario, porque pensaba que me quedaría vigilando la frontera, pero me engañaron y me mandaron al frente de Mondragón, el frente más duro. Al principio estuve un mes aprendiendo la instrucción en Elizondo. Una noche me cogieron y me llevaron a Donostia. Y a Mondragón.

En otros casos, se recuerda la obligatoriedad del alistamiento y los desastres de la guerra: *Mucha gente fue llamada a la guerra. Los que llegaron a la quinta eran llamados a la guerra y tenían que ir obligatoriamente, incluso tuvieron que ir muchos padres de familia casados y con hijos. Muchos murieron en la guerra, dejando hijos pequeños. Para evitar el ir a la guerra mucha gente se fue a Francia, estos eran llamados desertores y si les pillaba la policía les metían en la cárcel. Estas personas durante muchos años no podían entrar en el país, aunque con los años se fueron concediendo indultos, con lo que los castigos eran rebajados (...) Se llevaron a todos los jóvenes del pueblo a la guerra y, como únicamente quedaron los mayores, estos eran obligados a patrullar por la noche. Los que tenían escopeta salían con ella y los que no, con los medios que tenían a su alcance, como hachas, guadañas... En el pueblo de Ziga murieron 14 ó 15 hombres en la guerra, todos ellos jóvenes y solteros. En varios casos eran dos de la misma familia. También se recuerda la fuerte impresión de incorporarse al frente: Llegamos a las dos del día de la Virgen, aquel día se había producido un ataque espantoso, entró la niebla y, en un descuido, no había nadie en las fortificaciones. Las fuerzas enemigas se habían ido, todo en ruinas y 22 muertos en la cima. Se dice que al tomar a los 20 chicos y a las 2 mujeres, los pusieron contra una pared y les dijeron que gritasen “¡Viva España!”. Y aquellas dos malas chicas se dice que gritaron “¡Viva la República!” y las asaron a tiros allí mismo.*

El *sin igual* comportamiento patriótico de Navarra y los *requetés* en la Cruzada de Liberación sólo fue premiado con una Cruz Laureada para el escudo de la Provincia y la concesión al club de fútbol Osasuna de una plaza para la promoción de ascenso a 1ª División. El total de bajas mortales en el Valle fue de 97 y entre los voluntarios del Tercio San Fermín hubo 60 muertos y 150 heridos. En el pueblo de Irurita, de mil habitantes, las bajas mortales fueron 17 (7) y en Amayur, con un censo de menos de 500, 6. Probablemente sea Ziga quien encabece este ranking luctuoso, con una docena de muertos para 400 habitantes.

Tanto sacrificio sin resultado provocó una enorme frustración. Quizá algo de esto asome en una visión desmitificada de las hazañas bélicas: *Un joven de Irurita llamado Eusebio Vicente tuvo que ir a la guerra. Un día, mientras estaba allí, bebió y se emborrachó. Como consecuencia perdió el miedo y se atrevió a acercarse al bando contrario, matar a un soldado y quitarle la bandera. Como aquello fue una gran hazaña, le nombraron sargento. Esta imagen poco heroica incluye el apoyo de la retaguardia: Cuando sucedió la Guerra Civil, la gente joven de Irurita tuvo que ir a la guerra y los hombres mayores iban con yeguas a llevar comida para abastecer a los soldados. Por la regata de San Antón de Lesaca, ya que por allí entraron por Oyarzun. Dos hombres que fueron a llevar comida murieron con un cañonazo (7) y un tercero del pueblo, que estaba con ellos, se aterrorizó al pensar que a él le podía pasar lo mismo. Por lo tanto pensó en hacer alguna trampa para irse de allí. Entonces se le ocurrió coger un cuchillo y le arañó la tripa por abajo a la mula. Cuando el veterinario vio la mula, dijo que no estaba en condiciones de trabajar y no servía. Le dio de baja y así pudo volver con la mula a casa (...) Yo tenía 18 años y antes de mandarme a la guerra me mandaron a la Ribera para trillar los trigos y los maíces y además gratis. Y no entendíamos nada, porque nosotros no sabíamos castellano y nos decían qué hacer con señas (...) Durante la guerra también teníamos ahijados de guerra. Nos llegó como una orden para que los tuviéramos porque los combatientes andaban mal de comida y así. A mí me tocó uno que se llamaba Antonio Erro y era secretario del pueblo de Erro. Entonces, cada 20 días le mandaba un paquete con comida en conserva, chorizos y ropa, jerseys, calcetines, porque en las trincheras pasaban mucho frío. Cuando acabó la guerra quiso conocerme y vino a*

visitarme. Como vino a casa y preguntó por mí, mi madre se asustó hasta que dijo que venía sólo a conocerme y darme las gracias. Era un hombre feucho, pero muy educado y hablaba muy bien. Allí pasó el día, nos conocimos y quiso casarse conmigo, pero yo estaba para casarme y cuando se enteró se fue y no supe nada más de él.

En otros casos persiste el reconocimiento a aquellos requetés: *En Arizkun no se vio la guerra en sí, lo que veíamos era a los soldados cuando se iban a otros sitios. Yo salía a la carretera a verles a todos en fila y con las armas en la mano, muy contentos y seguros, cantando. Me acuerdo de sus canciones: “Navarra noble y guerrera / Fue la primera / Resurrección de la nación / Como Navarra no hay en España / Otra nación que le pueda igualar / Voluntarios a la guerra / Voluntarios a luchar / Por nuestra fe / Por nuestra fe / Seguiremos defendiendo la bandera / De Jesucristo nuestro rey” o “Por la mañana comienza el bombardeo / Y los rojillos no lo pueden tolerar / Y de pronto se oye un grito / “¡Vamos a por ellos!” – dice el capitán / Por entre las zarzas / Los boinas rojas / Siempre adelante / Y unidos van”.*

La represión

Baztán figura entre las zonas con menor índice de asesinados en Navarra, probablemente debido a que el 20 de julio el *Napar Buru Batzar* del PNV se posicionó a favor de la sublevación militar y eso protegió a sus militantes. Parece que hubo una docena de asesinatos, entre ellos una mujer, la mitad nacidos fuera del valle. El resto de las acusaciones se solventaron con multas entre las 100 y las 500 pesetas. Varios párrocos y frailes del colegio de Lecaroz fueron desterrados por simpatizar con el PNV y seis personas huyeron a Francia por razones políticas.

Ya el 19 de julio se quemó la bandera tricolor y clausuraron las sedes de Izquierda Republicana y del PNV en Elizondo: *Yo recuerdo que tenía el PNV el centro en donde el Banco Zaragozano y estábamos allí abajo, en la taberna, dos o tres. Fue uno allí y “que pongan la bandera española en el balcón. Dentro de media hora vendrá el teniente”. Pusimos una colgadura de las que se ponen en los botones y vino el teniente a poner la bandera en el balcón. Había una cuadrilla: “¡Viva España!”.* El siguiente paso fueron las detenciones: *Ya vinieron de Pamplona una cuadrilla a fusilar gente, pero hubo aquí también personas que se portaron bien. El alcalde, que era entonces Burguete, y el párroco, D. Andrés Belzunegui, se pusieron: “Bueno, aquí no se mata a nadie” y tal y cual, y el cura dijo que antes de matar tenían que pasar por encima de su cadáver. Aquí no hubo ningún fusilamiento. Pero vinieron y en la lista tenían unos cuantos para llevar y fusilar (...) Sí, sí hubo represión. A quien era de izquierdas, afiliados, nada más que afiliados, de Izquierda Republicana, los detuvieron. Y aquí teníamos entonces un alcalde que se impuso a la Guardia Civil y a los piquetes. Pero sí vinieron piquetes de noche, a buscar a alguno que otro, porque entonces pendía la vida de cualquiera de un chivatazo que dijera que era republicano, sin más, sin que fuera distinguido ni nada. Incluso hubo un señor, uno no, dos, que se los liquidaron. Se apellidaba Mula (9), que era celador de carreteras. Y el otro se llamaba Ituberría, que fue detenido, se lo llevaron a Burgos por una denuncia (...) En el pueblo vecino de Berroeta, un tal Valeriano Intxauspe (10), persona de gran confianza, se tuvo que humillar por los malos informes que le dieron. Por las ideas políticas el pueblo estaba en dos bandos, cosa que antes de la Guerra Civil todos tenían la misma confianza entre ellos. Pero a raíz de una fiesta que tuvieron en una casa tuvo una denuncia y el cura, que es el que más mandaba a raíz de que esta guerra era una guerra religiosa, las Cruzadas, parece que avisó a los guardias, aunque no es muy seguro. El pobre hombre tuvo cinco denuncias en el pueblo, un detalle que, aunque es imposible de creerlo, así fue. Hasta que un día le sacaron de su celda a las 5 de la*

mañana y le llevaron a la Vuelta del Castillo. Allí, a sus 51 años, y un 21 de mayo de 1938, le acribillaron a balazos.

Notas

- (1) Los testimonios recogidos aquel curso sirvieron para redactar la monografía *Zubieta 1931-36. Errepublikak eta 1936ko gerra Baztan-Bidasoan*. Luma Liburuak, Irún, 1995. Algunos se reproducen en este artículo junto a otros del curso 2004-05.
- (2) *Baztanzopak*: lonchas de pan empapadas en caldo de oveja. *Talos*: tortas fritas o asadas de maíz.
- (3) *Amatxi*: abuela. *Aitatxi*: abuelo.
- (4) “¡Viva Euskadi Libre!” y “Dios y la Antigua Ley”, eslóganes del PNV.
- (5) *Txapelgorri*: boina roja, combatiente carlista.
- (6) Blas Marín, exalcalde republicano de Elizondo, tuvo que huir a Francia para salvar la vida. Allí trabajó como agente de los servicios de contraespionaje de la República (SIDE) hasta que le expulsaron acusado de agente doble carlista a finales de 1937.
- (7) Probablemente ocurrió el 2 de agosto, cuando el convoy de evacuación a Lesaca fue diezmado por un durísimo bombardeo.
- (8) Entre ellos destacan el capitán José Calderón Gaztelu, medalla Laureada de San Fernando y su hermano Luis, muerto terminada la guerra por las secuelas de las heridas recibidas. En el escudo de su panteón figura una leyenda casi premonitoria: “Por la Fe Morir”.
- (9) Francisco Mula Castro, natural de Mazarrón (Málaga), de 44 años, militante de Izquierda Republicana, fue asesinado en Oronoz en enero de 1937.
- (10) El apellido real de *Iruberria* era Mutuberria y el de *Intxauspe*, Ilzauspe, ambos al parecer simpatizantes del PNV.

Para saber más:

Páginas web: www.requetetes.com

ARRARÁS, J.:	<i>Historia de la Cruzada Española</i> .- Editora Nacional, Madrid 1956-68.
CIA NAVASCUÉS, P.:	<i>Memorias del Tercio Montejurra</i> .- La Acción Social, Pamplona, 1941.
HERRERA, A.:	<i>Los mil días del Tercio de Navarra</i> .- Editora Nacional, Madrid, 1974.
REDONDO y ZABALA:	<i>El requeté</i> .- AHR. Barcelona, 1957.
VVAA:	<i>Zubieta 1931-36. Errepublikak eta 1936ko gerra Baztan-Bidasoan</i> .- Luma Liburuak, Irun, 1995.

Entrevista: Juan Miguel Bombín, miliciano del Meabe nº 2 Stalin

Batalla de Villarreal

Debido a las bajas entramos “en cuadro” y el 7 de diciembre de 1936 fuimos retirados de la línea. En lo sucesivo, además del cuartel que se encontraba en los Jesuitas de Indautxu (Enlaces y transmisiones estaba en la planta de arriba) ocupamos otro en Castillo Elejabeitia.

Después de lo de Villarreal fuimos a Aramaiona. En aquellas cocinas que llevaban los batallones metían todo junto, las lentejas y las piedras. Los del Meabe nº 1 quisieron hacer un plante. Su comandante, el italiano Mario, les echó una filípica diciéndoles que tenían un borrón en su historial inmaculado pidiendo que saldría el incitador. Por supuesto no salió. Como castigo estuvieron en posición sin descanso en Mondragón, cerca de la Unión Cerrajera.

Ofensiva de Mola

El 31 de marzo de 1937 el 2º de Meabe estaba en el Albertia, la tarde anterior vimos gran movimiento en Villarreal. En una campa había movimiento de caballería y Salas, mi sargento, comunicó a la jefatura del sector en Ochandiano: “Hemos visto la caballería”. Como consecuencia disparó la artillería y se dispersaron. Por la noche lo pasamos mal por el fuego de ametralladoras; hubo una reunión de los capitanes y el comandante Galarreta con Ibarrola. Tenían intención de pegar un golpe de mano: se encargaría el capitán Escoriaza con 30 hombres y granadas de mano y cuchillos a ver si veían como estaba el enemigo, si ya se iban acercando etc.

A la mañana empezó la artillería a zumbar, luego la aviación. Un batallón nacionalista flaqueó por nuestro flanco Izdo. y ante el riesgo de ser copados –sería mediodía las 14 o las 14,30– se retiró todo el batallón por un arroyo. Cuando ya quisimos organizarnos e iba a pasar el arroyo vi un fusil ametrallador abandonado con todos sus repuestos y municiones, quise cogerlo pero fui herido y me trasladaron a Durango y de ahí a Basurto. A los 3 días al chalet de Echevarrieta donde estaba una enfermera que era hermana de Aguirre –Maritxu– muy amiga mía y buenísima persona.

En el hospital estuve hasta poco antes de caer Bilbao y luego volví al batallón.

En Santoña el batallón se dividió en dos partes (2 compañías quedaron en Santoña y otras 2 fueron a Torrelavega).

El comandante Galarreta era muy majo y simpático y nos contaba muchos chistes “verdes”; había sido veterano de la campaña de Marruecos y padecía del estómago por lo que muchas veces teníamos que agenciárnoslas para conseguirle leche.

El final de la Guerra Civil

Llegamos hasta Asturias. Embarcamos en un barco con nombre falso (inglés) en el puerto del Musel (Gijón). Primero los oficiales y los heridos, los que estaban más comprometidos. Félix Galarreta se quedó fuera y no supe nunca más de él. Fuimos acompañados por un submarino inglés cierto tiempo.

En La Rochelle (Francia) llegó el coronel Galán y Ortega pidiendo que saldrían los que habían servido en tal o cual arma. Yo me mareé y a consecuencia de aquello marché con Galán a España por Port Bou. Fuimos los últimos que dimos escolta a Negrín en el último consejo de ministros. Galán tenía la Legión de Honor francesa por un servicio prestado cuando estaba en Marruecos; sin embargo no le hicieron ni caso cuando cruzó la frontera. Cuando sacamos los papeles en Francia nos llevaron a un convento de Toulouse con guardia senegalesa. Apareció el consejero del Gobierno de Euzkadi, Aldasoro y llamó a los vascos (éramos 14). Nosotros teníamos la bandera del batallón Gernika (la entregó

Prieto). Con mi amigo Alonso fuimos a la delegación vasca y preguntamos si podíamos volver a España y nos dijeron que Alonso sí pero yo no. Me dijeron que me buscaban por haber hecho funciones de seguridad en los primeros momentos de la guerra. Me dieron una dirección de unos de Ávila cuyo hijo era concejal del Ayto. de Burdeos. Nos llevaron a un refugio y nos dieron unos pantalones. Nos fotografiaron de medio cuerpo y salí con el nombre de Jorge Rubio nacido en Mendoza (Argentina). Fuimos al consulado de Argentina, allí nos abroncaron –“Solo os acordáis de que sois argentinos cuando os interesa”– de allí a Buenos Aires en barco, donde nos dejaron en el barco a todos menos a uno que era pariente del general Franco (asturiano) y a otro que era vasco. Apareció una camioneta de la marina y nos llevaron a la policía marítima, donde nos interrogaron. Después, sin cenar, cuando terminaron nos llevaron al Departamento de Policía. Nos preguntaron si teníamos dinero. Dormíamos en una celda, sin colchones encima de los muelles de los somieres...